

Introducción: ¿por qué una aproximación pluridisciplinar al turismo?

Introduction: why take a multidisciplinary approach to tourism?

Yolanda Onghena

Investigadora sénior asociada, CIDOB
yonghena@cidob.org

Resumen: El turismo es producto de una confluencia de elementos múltiples –materiales e imaginarios, subjetivos y colectivos– como también de enfoques múltiples: desde enfoques economicistas eufóricos a otros más bien críticos a partir de perspectivas locales y ecologistas. Para situar los momentos, las experiencias y las actividades turísticas y su evolución necesitamos ir más allá de una comprensión parcial. Quedan preguntas pertinentes en relación con los significados, movilizadas e implicaciones del fenómeno turístico. El objetivo de este número es intentar situar el turismo dentro de los procesos globales y favorecer una comprensión transdisciplinar y flexible a partir de visiones interdependientes. ¿Podemos pensar en un repertorio transcultural que tenga en cuenta la reciprocidad –tanto de contenido como de normativa– y estructuras de posibilidad política para re-articular, reinterpretar y re-codificar las múltiples interconexiones y sus realidades multidimensionales? Proponemos una puesta en común de perspectivas desde diferentes disciplinas para formular nuevas preguntas y orientar nuevas reflexiones.

Palabras clave: turismo, cambios globales, transversalidad, movilidad, reciprocidad, interdisciplinaridad

Abstract: Tourism is the product of a confluence of multiple elements – material and imaginary, subjective and collective – as well as of multiple approaches: from euphoric economy-focused views to more critical ones from local and ecological standpoints. To situate tourist moments, experiences and activities and their evolution we need to go beyond partial understanding. Important issues remain that relate to the meanings, mobilities and implications that frame and define the tourist phenomenon. The objective of this issue is to attempt to place tourism within global processes and encourage a transdisciplinary, flexible understanding drawn from visions that overlap and are interdependent. Can we conceive of a transcultural repertoire that takes into account reciprocity – of both content and regulation – and potential political structures to rearticulate, reinterpret and recodify the manifold interconnections and their multidimensional realities? We propose pooling perspectives from different disciplines to formulate new questions and direct new reflections.

Key words: tourism, global changes, transversality, mobility, reciprocity, interdisciplinarity

Hablar de turismo es hablar de un fenómeno que ha experimentado una continua evolución y se ha convertido en uno de los sectores de mayor crecimiento de la economía a escala global, tanto para las economías industrializadas como para las emergentes. Pero, más allá de estadísticas, muestras de éxito o de fracaso que cambian constantemente, nos encontramos ante un fenómeno que, por su magnitud planetaria actual, presenta también una profunda diversificación. No es el turismo en sí el que cambia, sino que tenemos que situar el turismo en los cambios actuales a escala global. Para poder ir más allá de una comprensión parcial, la complejidad de este fenómeno requiere una perspectiva relacional más amplia sobre la multitud de actores y fuerzas implicados en el turismo como fenómeno transnacional. Por esta razón, proponemos una visión flexible a partir de las condiciones y las especificidades que hacen posible el turismo; es decir, una visión que sitúe la evolución y las implicaciones que enmarcan la experiencia turística en una relación de interdependencia con las tendencias y cambios de alcance global.

Todos hablan de turismo: unos hablan de saturación, otros de beneficios; para algunos el turismo es un producto para consumir, mientras que otros deploran el abandono de destinos vulnerables por temas de seguridad. Desde sus orígenes, el turismo es cultural; sin embargo, las causas y efectos de esta transacción son múltiples. Si para un economista el turismo puede ser considerado como una mercancía y, para el geógrafo, un lugar, un espacio, el antropólogo denunciará su carácter aniquilador de lugares. Y ¿cómo se gestionan tanto las implicaciones transnacionales como las responsabilidades locales de este polifacético conjunto que, a su vez, vive cambios sustanciales? En la actualidad, más que nunca, el turismo es un terreno primario para la producción de nuevas formas socioculturales, económicas y políticas sobre una base global. Pensar el rol y el impacto del turismo en y sobre la sociedad actual necesita un enfoque descentralizado y transversal para poder tener en cuenta nuevas variables de análisis. La propuesta de reflexión que aquí se plantea presenta el fenómeno turístico en una perspectiva relacional a través de diferentes disciplinas y desde diferentes enfoques, poniendo al mismo tiempo énfasis en los cambios y las transformaciones que marcan las sociedades en la actualidad.

Por esta razón, me parece que, en un primer momento, el turismo necesita una aproximación *pluridisciplinar*, es decir, que los enfoques específicos de todas las disciplinas en interconexión sean los que puedan garantizar una perspectiva interdependiente en lo político, lo económico, lo social y lo cultural. Entender el turismo como un sistema necesita este momento interactivo, flexible y discursivo, pero siempre definido por la visión disciplinar de cada enfoque. En la actualidad, cualquier artículo o discurso sobre turismo habla de una ampliación y aceleración de las interconexiones, una intensificación de los intercambios, una permeabilidad de las fronteras culturales que por supuesto tienen sus efectos en el sector turístico. Los problemas en relación con el equilibrio funcional,

con la gestión de los flujos y la capacidad de acogida son una realidad en la cual las mismas causas ya no producen los mismos efectos. Sin embargo, seguimos hablando de estructuras lineales estáticas: territorio, identidad/país de origen o de llegada, mientras que las relaciones, las interacciones, los flujos no actúan de forma lineal sino a partir de trayectorias, repertorios o contextos; movilidad, flujos, interconexiones, además, con un ritmo acelerado que nos paraliza y una multiplicación de puntos de referencia.

Un segundo momento para acercarnos al turismo podríamos llamarlo *interdisciplinar*, es decir, un momento de préstamos entre disciplinas que se involucran, suponen y cuestionan, donde voces diversas se escuchan y donde se comparten dudas, inquietudes y preguntas que irán de vuelta a cada disciplina para enriquecer su camino. El fenómeno del turismo requiere esta perspectiva relacional más amplia por la complejidad de actores, fuerzas e intereses involucrados. Pero el turismo es también la confluencia de elementos múltiples –materiales e imaginarios, subjetivos y colectivos– que se tienen que situar en una realidad transnacional con entornos políticos, económicos, culturales y sociales fluidos.

El tercer momento, el de la *transdisciplinaridad*, será el que surja del encuentro más allá de contextos determinados, lo que queda de una conversación y a su vez inspira nuevas reflexiones, no desde una sola disciplina sino a partir de una interacción entre disciplinas. Es pasar de la noción de área de trabajo a escenarios, entornos, circuitos o contextos; no dar por hecho que los cambios son pasajes de un estado estático a otro, sino que son trayectorias que dan pie a transformaciones por compartir las incertidumbres y superar los desacuerdos. En este sentido, proponemos una crítica cultural como un ejercicio que cuestione transversalmente el fenómeno del turismo. En el ámbito del turismo, la producción de nuevas formas culturales (homogeneización global) sobre una base local (resurgencia cultural) necesita pasar de territorio a contexto para entender el turismo como algo más que solo un asunto individual, y la globalización como un proceso, no como una etapa final. «Enmarcar el fenómeno turístico en un nuevo paradigma de movibilidades globales desdibuja los enfoques binarios que han representado, hasta hace poco, la conceptualización del turismo y sus representaciones simbólicas: ida y vuelta, estar en casa y estar fuera, trabajo y ocio, rutina y entretenimiento, cotidianeidad y vacaciones, anfitriones y huéspedes, local e internacional. Estas dualidades, cada una por su lado, no tienen intrínsecamente relación de causa y efecto, más bien se complementan» (Onghena y Milano, 2015). Son los contextos los que definen los lugares de existencia como lugares de encuentro entre diversos territorios y permiten agrupar circunstancias y condiciones específicas en las que se da la interacción; y, sobre todo, indican la diversidad de escenarios sociales en el seno de unidades culturales para su re-articulación, re-codificación y re-interpretación. Estas nociones contribuyen

a comprender las experiencias colectivas. Entre generar turismo y recibir turistas existen zonas de interdependencia mutua a partir de una conexión que es un delicado equilibrio entre oferta y demanda. Esta conexión va más allá de lo económico o el marketing, de nociones como «país emisor, país receptor» o incluso «oferta y demanda». La intensificación de flujos e interconexiones necesita una lectura de realidades multidimensionales, un relato de fragmentos, con efectos e impactos, y no de oposiciones simplistas que parodian los dos polos y reducen la diversidad humana, ni de viejos paradigmas basados en marcos institucionales o conceptuales que se resisten a los cambios o quieren conservar el statu quo.

¿Podemos pensar en un repertorio transcultural que tenga en cuenta la reciprocidad –tanto de contenido como de normativa–, las estructuras de posibilidad política y las confianzas y desconfianzas dentro de un marco de conectividad? Ya en 2001 cuestionábamos el turismo y la «posibilidad de reciprocidad o no-reciprocidad en las relaciones humanas» (Saïgh Bousta, 2001: 162). Profesora de turismo en la universidad Cadi Ayyad (Marrakech), Saïgh Bousta (2001) hablaba de la «realidad compleja de cualquier espacio donde se ponen en escena interacciones, tanto intraculturales como interculturales, extraculturales o transculturales». En otras palabras, un espacio que pone en evidencia el problema de la recepción de componentes culturales, de las relaciones inéditas, basadas en un equilibrio original, o al contrario, sobre una ausencia de equilibrio, con todas las variantes entre medio. Estas interacciones afectan y funcionan a nivel social, cultural, antropológico, económico, histórico... y político. Engendran, además, acciones y reacciones de intensidad variable en las que la diversidad humana está en las mentalidades, las necesidades, las presiones, las coyunturas y los individuos en situación de... ¿turista?, ¿viajero?, ¿consumidor?, ¿ciudadano?, ¿de aquel que organiza y se responsabiliza del turismo?

Presentación de los artículos

Los artículos que se presentan en este número de *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* giran en torno a estas dinámicas. Antonio Paolo Russo nos habla de las nuevas fronteras en el estudio del turismo y sus retos conceptuales. Las «recetas» turísticas, por ejemplo, han sido muy poco realistas, «ya que han tenido en escasa consideración las relaciones de agencia y de poder, las estructuras de gobernanza, la multiplicidad de agentes implicados y la extrema complejidad de las condiciones del desarrollo turístico». Por esa razón, le parece que la academia tiene que dar un paso atrás y «replantear cuestiones fundamentales, como la naturaleza del turismo contemporáneo como práctica social y económica, el objeto de estudio del turismo, y para qué o para quién lo estudiamos». Hoy en

día el turismo y la movilidad en general proponen concebir la construcción del lugar turístico de forma muy diferente, en el cual turismo, turistas y destinos se co-determinan dentro de procesos más generales de desarrollo económico y político e incluso constitutivos de vida cotidiana.

Oscar Casanovas cuestiona hasta dónde estamos hablando del turista como viajero o como consumidor. La regulación del contrato de viaje combinado con la normativa de consumo y la protección del pasajero aéreo hace que los contratos turísticos lleguen a los tribunales, lo que contribuye a dotar el fenómeno turístico de entidad jurídica. Para el autor la configuración del turismo como instrumento que «solventa la economía de muchos países aportando una cantidad significativa de sus respectivos PIB» implica turistas-consumidores. Advierte, sin embargo, de la importancia de no caer en la tentación de turistificarlo todo por sistema, sino que hay que enmarcar este fenómeno en políticas globales de derechos existentes: la protección del trabajador, la preservación del medio ambiente, la conservación del patrimonio, la defensa de los consumidores y usuarios y sus derechos varios (salud, seguridad, legítimos intereses económicos y sociales, indemnizaciones, información correcta, etc.).

El artículo de Jordi Gascón analiza de manera crítica el turismo como derecho humano dentro de lo que es la Organización Mundial del Turismo a través de la integración de esta organización en la estructura de Naciones Unidas. El tema del turismo como derecho humano se ha convertido en tema de análisis y debate no solo a nivel político, sino también académico, con sus defensores y detractores. ¿Dónde situamos la sostenibilidad, el medio ambiente y los derechos de los trabajadores y de los empresarios del sector turístico y el transporte aéreo? Para el autor, considerar el turismo como un derecho tal como viene mencionado en el Código Ético «da cobertura a la oposición frente a cualquier intento de control o restricción» y «permite crear discursos y legitimar la oposición a propuestas que comporten una limitación de la actividad turística o una reducción de los beneficios empresariales».

Para Greg Richards el turismo ha cambiado por la entrada de nuevos factores en el mercado que, a su vez, han cambiado la producción, la distribución y el consumo del turismo. La expansión de Internet (consumidor directamente en contacto con los locales), como también el creciente deseo de nuevas experiencias, por parte de los turistas, y el desarrollo de una amplia gama de nuevos servicios y experiencias de turismo por los residentes son un desafío a las empresas turísticas tradicionales. Habla de cocreación entre residentes y turistas y de lo local, cada vez más valorizado como un importante portador de autenticidad para el atractivo turístico. Sitúa, además, este debate sobre los impactos del turismo en ciudades como Barcelona donde «estos debates son a menudo relativamente limitados y, por lo general, ignoran las actitudes y opiniones de los residentes».

En su artículo, Núria Benach sitúa el concepto de «sentido del lugar» en el contexto del fenómeno turístico; un espacio fragmentado no solo por experiencias diversas, sino también por dimensiones simbólicas complejas que activan y mercantilizan el espacio. Sin embargo, una afluencia masiva de turistas puede producir una «pérdida de sentido del lugar» y una «creciente inautenticidad de los lugares» por la producción de «significados de rápida absorción y digestión». Este (des)encuentro de experiencias contrastadas entre residentes y turistas viene ilustrado por el caso de Barcelona, del que hace referencia a los efectos de esa reducción progresiva de los significados del lugar como una nueva forma de desposesión.

El estudio de Carmen Díaz Domínguez y Agustín Santana Talavera examina la presión en la que se encuentran los destinos turísticos para adaptarse a las tendencias de sus clientes, superar la competitividad y tratar de mostrar su singularidad. Se plantea la *re-motivación* como forma de hacer llegar la oferta al turista en destino, de tal manera que pueda contribuir a la singularización y beneficiar la nueva creación de empresas y productos con base local, enriqueciendo la experiencia y redistribuyendo los beneficios turísticos en el territorio. La propuesta de este trabajo analiza dos casos centrados en el agroturismo en un contexto de turismo de masas, con predominio de la turoperación y el «todo incluido», en la isla de Fuerteventura (Islas Canarias, España).

Con la gran diversidad de formas de consumo cultural, el turismo cultural va más allá de su propia definición, es decir, del consumo cultural por los viajeros durante su viaje. Incluye una amplia gama de actividades de ocio que ha dado lugar a un solapamiento entre turismo cultural y turismo de ocio, hasta el punto de hablar de «ocio serio», que contrastaría con el ocio ocasional. Andrés Artal y Marina Villena sitúan los factores que subyacen a la conformación del turista cultural desde un punto de vista económico y cuantitativo para permitir identificar las particularidades del turista cultural que visita España, así como algunas de sus diferencias frente al perfil del turista en general, pieza fundamental del desarrollo presente y futuro del sector turístico europeo.

En «Evolución del *Homo turisticus*», Duccio Canestrini describe una nueva especie que se caracteriza por cuerpos humanos en movimiento, flujos de personas que participan en la experiencia turística a través de *performances*, tergiversaciones, disfraces, reinenciones identitarias y metamorfosis efímeras; una especie que protagoniza un «turismo *genéticamente* modificado», cada vez más militarizado y monitoreado, donde la seguridad se ha vuelto uno de los aspectos fundamentales y necesarios de la movilidad turística.

Por último, se ofrecen las líneas transversales de los debates que se produjeron durante el seminario «Turismo: perspectivas locales y tendencias globales», celebrado en CIDOB en mayo de 2015. Elaboradas por Yolanda Onghena, con

ellas se pretende hacer participar al lector de manera más directa de los temas surgidos en los debates; se podrán encontrar algunos temas discutidos al margen de las intervenciones de cada ponente y distintas visiones puestas en relación y contraste. El foco se ha puesto principalmente en aquellos temas que suscitaron una visión transdisciplinar y en aspectos innovadores para gestionar o estudiar el turismo.

Con los libros reseñados en la última sección, el lector podrá seguir pensando en las culturas y paradojas turísticas.

Referencias bibliográficas

- Onghena, Yolanda y Milano, Claudio. «Certezas e incertezas del turismo: movilidad y encuentro». *Notes internacionals CIDOB*, n.º 116 (mayo 2015) (en línea) [http://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_116_certezas_e_incertezas_del_turismo_movilidad_y_encuentro/certezas_e_incertezas_del_turismo_movilidad_y_encuentro/\(language\)/esl-ES](http://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_116_certezas_e_incertezas_del_turismo_movilidad_y_encuentro/certezas_e_incertezas_del_turismo_movilidad_y_encuentro/(language)/esl-ES)
- Saïgh Bousta, Rachida. «Inter-actions culturelles et tourisme. Actualité et devenir», en: Onghena, Yolanda (ed.). *Intercultura/el: Balance y perspectivas*. Barcelona: CIDOB, 2001 (en línea) [http://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/monografias/monografias/intercultural_el_balance_y_perspectivas/\(language\)/esl-ES](http://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/monografias/monografias/intercultural_el_balance_y_perspectivas/(language)/esl-ES)